

CAPÍTULO II

2. LAS PRIMERAS COMPAÑÍAS DE BOMBEROS EN EL PERÚ

2.1 Compañía de Bomberos Paita

Paita, puerto ubicado en el Norte del Perú, en el Departamento de Piura, fue el escenario de la creación de la primera Compañía de Bomberos Voluntarios legalmente constituida que registra nuestra historia y que perdura hasta nuestros días.

El 28 de agosto de 1860, en la ciudad de San Francisco de Paita, se reunió el Cuerpo Municipal en la sala de sesiones de la Municipalidad. El Alcalde informó que para poner en funcionamiento la bomba de apagar incendios, y a decir del Ing. José Clendeni, allí presente, se necesitaba invertir la cantidad de 500 pesos, monto que la Municipalidad no podía desembolsar por carencia económica. Asimismo, que no se contaba con un local para almacenar baldes, escaleras, hachas y demás implementos, y que para obtener los fondos necesarios para iniciar el proyecto se debía realizar una colecta pública entre los comerciantes y propietarios del lugar. Las cuotas recogidas tendrían la calidad de préstamos que serían devueltos por la Tesorería Municipal.

En efecto, estuvieron presentes en este acto Alejandro Blacker, José Pablo Escobar, Francisco Guidino, Juan Cañote, Grafton Hillman, Manuel Herrera y Joaquín Guerra y fue aprobada esta proposición por unanimidad y se procedió a formar una lista de propietarios y comerciantes que se consideraban capaces para contribuir y llegar a los 500 pesos estimados. Los contribuyentes a este fondo fueron los señores, Carlos Higginson, Rudia, Juan Fuentes, Andrés Morcillo, Manuel L. Seminario, José Lañas, Agustín Noel, Grafton Hillman, José Manuel Corcuera, Carlos López, Jesús Otoya de Fejerina, José Ugarte, José Rito Arcelles, Florentino Barreto, Santiago Oliva y Francisco Guidino.

ACTA DE FUNDACIÓN

“En la Ciudad de San Francisco de Paita, a los veintiocho días del mes de noviembre de mil ochocientos sesenta, reunidos en la Casa Municipal, el Señor Gobernador, el Señor Alcalde Municipal, el Señor Síndico Procurador y demás vecinos del lugar que abajo suscriben, con el objeto de establecer la Compañía que ha de manejar la bomba de apagar incendios, se acordó por unanimidad que, por medio de elección se efectuase el nombramiento del Comandante, dos Tenientes Primeros, dos Tenientes Segundos y un Tesorero y habiéndose procedido a la votación resultaron electos para Comandante el señor Alejandro Blacker, para Tenientes Primeros don José Clendeni y el señor Francisco Guidino, para Tenientes Segundos don Juan Morris y don Tomás Herrera y para Tesorero don José Abelardo Garrido.

En el mismo acto, se manifestó por los Señores Alcalde y Síndico Procurador la necesidad de crear un fondo para el sostenimiento de la bomba, puesto que las entradas Municipales son muy exiguas y apenas alcanzan para atender a los gastos necesarios del Municipio; y por consiguiente, era indispensable proveer baldes, escaleras y demás útiles de importancia para poner más expedito el uso de la bomba.

La Junta, teniendo en consideración la justa reflexión de dichos señores, acordó crear fondos con el objeto indicado y se resolvió por unanimidad que cada propietario de fincas y cada inquilino que tuviese establecimiento público pagase un real mensual, y que la imposición se llamara “derechos de incendio”, siendo atribución del Tesorero hacerla efectiva. A cuyo efecto la Municipalidad formará una lista de todas las casas y establecimientos que deben sujetarse a dicho impuesto, y la remitirá al Comandante de la bomba para que éste la pase al Tesorero y que esta

lista debe acordarse por la Municipalidad, el Gobernador y cuatro vecinos notables y conocedores de la población, a fin de evitar que en ella sean consideradas aquellas personas que, sin embargo de tener una finca, se hallen por su miseria incapacitados de poder contribuir.

Concluido el artículo antecedente se leyó esta Acta, se aprobó a pluralidad y se firmó con los señores miembros, Alcalde, Síndico, Procurador, Gobernador y demás ciudadanos que aparecen.

Firmado. Napoleón Espinoza, Muni León Sem, Francisco Ramírez y Pedro Chunga.”



Como se puede apreciar, el fundador y primer comandante activo que tuvo la Compañía de Bomberos Voluntarios **Paita** fue Alejandro Blacker, de nacionalidad inglesa, quien asumió el mando desde el 24 de noviembre de 1860 hasta noviembre de 1862 y fue sucedido por el Comandante Juan Pérez. La Compañía alcanzó su mayor apogeo entre los años 1863 y 1864, cuando estaba comandada por Gabino Artadi, ciudadano español residente en Paita, dotándola inclusive de una banda de músicos.

En el año 1867 y hasta 1869 asumió el mando el Comandante Francisco Guidino, período en que, por la carencia de recursos económicos y la falta de apoyo de la comunidad y autoridades paitañas, la Compañía dejó de prestar sus valiosos servicios a la población.

Copia del acta de fundación de la Compañía Contra Incendios por Grifos creada en Paita el 28 de noviembre de 1860

Vale decir, en su primer período la Compañía Paita tuvo vida institucional activa solamente durante nueve escasos años.

Luego, viene un período intermedio, del cual el autor de estas líneas obtuvo alguna información que se refiere a la existencia de una **Compañía Contra Incendios por Grifos** instalada en el Puerto de Paita el 10 de octubre de 1902 y fundada por el ciudadano español Gabino Artadi, quien fuera también Comandante de la **Paita** N° 1 entre los años 1863 y 1864. Esta afirmación se basa en el hecho de haberse hallado archivos históricos en la Compañía **Internacional** N° 14, de un documento que data del año 1909, titulado **Memoria del Comandante de la Compañía Contra Incendios por Grifos**, Humberto Artadi, hijo de don Gabino Artadi durante su gestión al frente de esta Compañía en el año 1909. Se trata pues de la misma Compañía de Bomberos **Paita** N° 1 que fuera recesada en 1869 y que habría tenido una breve etapa de reactivación, o el llamado “período intermedio”, bajo la denominación de **Compañía Contra Incendios por Grifos**.

Sin embargo, no se ha podido establecer cuándo termina este período intermedio iniciado en 1902, por lo que, luego de este hallazgo, no se registra ningún movimiento o hecho importante en esta Compañía a partir de 1909; es decir, estuvo recesada durante 33 largos años.

Al haberse nombrado en 1940 una Comisión Reorganizadora presidida por Santiago Váscones, el 7 de abril de 1940 se reunieron en la Municipalidad de Paita, por invitación expresa del Alcalde Provincial, Sr. Fausto Castillo, los miembros de dicha Comisión Reorganizadora bajo la dirección del Comandante Manuel Serra Cañote, denominándose nuevamente **Compañía Contra Incendios por Grifos**, **cambiando luego a Benemérita Compañía de Bomberos Voluntarios Paita N° 1, y después a Compañía Nacional de Bomberos Voluntarios Paita N° 31 hasta tomar el nombre definitivo de Compañía de Bomberos Voluntarios Paita N° 31. Se le asignó el N° 31 por haberse reorganizado inmediatamente después de la última Compañía fundada en el año 1939, la Compañía de Bomberos Huancayo N° 30.**

Es oportuno destacar aquí el valioso aporte brindado por el Sr. Juan M. Castro, ex Comandante de la Cosmopolita N° 11 de Lima, quien, cuando era Sub Prefecto de Paita, entregó, no solo su tiempo y entusiasmo, sino sus conocimientos sobre la materia para “resucitar” a la Paita.

El señor Juan M. Castro fue designado con justicia Comandante Honorario de la Paita. En reciprocidad, los socios de la Cosmopolita nombraron Socios Honorarios a los bomberos de la Paita.

La Compañía Paita, a pesar de ser más antigua que la Unión Chalaca, pues se fundó el 24 de noviembre de 1860, doce (12) días antes que la decana, ha aceptado y reconocido como fecha de fundación el 7 de abril de 1940, fecha en que fuera reorganizada. Se hace esta salvedad en honor de la verdad porque la historia es la historia y esta no se puede cambiar.

Por otra parte, la Paita, reconociendo sus vicisitudes y fracasos, desde 1940 a la fecha jamás osó reclamar antigüedad ni jerarquía de origen, conservando hasta hoy el ardoroso anhelo de seguir siendo útil a la Patria y a la humanidad.

A partir de su reorganización en los años cuarenta y habiendo sido elegido José del Carmen Rodríguez como primer Comandante, la Compañía inició una nueva era de vida asociativa. Destacó nítidamente la egregia figura de un Comandante, el señor Robespierre Colonna García, quien dirigió la Compañía entre los años 1947 a 1968 y logró por gestión directa y personal comenzada en 1965, que el Gobierno, presidido por el Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, cediera en propiedad el terreno de 1,064 m² del antiguo almacén de la Aduana de Paita, ubicado entre las calles La Merced, Bolívar y Tacna, para construir allí el cuartel de la Compañía de Bomberos.

Fue por la Ley N° 16680 del 2 de agosto de 1967 y la Resolución Suprema N° 1168-H del 28 de noviembre de 1968 que se adjudicó en propiedad este terreno. El 27 de enero de 1968, la Compañía de Bomberos Voluntarios Paita N° 31 tomó posesión del terreno cedido y construyó de inmediato un amplio y cómodo cuartel que ocupa hasta la fecha en la calle La Merced N° 203.

Actualmente la Compañía de Bomberos Paita N° 31 pertenece a la jurisdicción de la Comandancia Departamental de Piura del CGBVP que dirige el Brigadier Mayor CBP César Leigh Arias.

COMANDANTES DE LA COMPAÑÍA PAITA N° 31 DESDE SU FUNDACIÓN EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1860

Primer período

1860-1862	Comandante	Alejandro Blacker
1862-1863	Comandante	Juan Pérez
1863-1864	Comandante	Gabino Artadi
1867-1869	Comandante	Francisco Guidino
1870-1901		Receso

Segundo período (intermedio)

1902-1909	Comandante	Humberto Artadi
1909-		Receso

Tercer período

1940-1941	Comandante	Manuel Serra Cañote
1941-1946	Comandante	José del Carmen Rodríguez
1947-1959	Comandante	Robespierre Colonna García
1960-1960	Comandante	Pedro Martínez T.
1961- 1968	Comandante	Robespierre Colonna García
1969-1978	Brigadier	Angel Mauricio Valdez
1979-1980	Brigadier	Vittorino Yarlequé More
1981-1993	Brigadier	Eduardo De Lama Herrera
1993-2000	Tnte. Brigadier	Juan A. Oviedo Cisneros

2.2 Compañía de Bomberos Unión Chalaca

Hasta el año 1849, luego de veintiocho años de establecida la República, no se contaba en el país con elementos especialmente dedicados a combatir el flagelo de los incendios, por lo cual, el desastroso incendio ocurrido en el citado año, que arrasó con la Aduana del Puerto del Callao y se prolongó durante tres días con sus noches, fue combatido por los batallones de milicias Callao y Granaderos, haciendo uso de agua de mar que era transportada en baldes de cuero, que dejó un saldo de dos soldados muertos. A ello se sumó el trágico incendio del Molino de los señores Moller Moore & Cía., ocurrido el 1 de diciembre de 1860, en la calle Marco Polo del Callao. Motivados por el temor de que ocurriera otro incendio de iguales o peores proporciones, un grupo de ex **Ferrusolas** o ex **Reynas**, secundados por un entusiasta grupo de vecinos notables y prósperos comerciantes extranjeros radicados en el Callao, se reunió el miércoles 5 de diciembre de 1860 en el establecimiento de los señores Colville y Dawson, (después Colville & Cía.), en la calle del Comercio, a fin de buscar la manera de proteger sus intereses comerciales y proteger sus vidas y propiedades del devastador elemento.

Con el consenso y aprobación de 54 concurrentes a la primera reunión realizada el 5 de diciembre de 1860, se acordó solicitar a las autoridades el permiso correspondiente para organizar una Compañía de Bomberos de base sólida y existencia duradera; dejando para más adelante la discusión sobre el nombre que llevaría la flamante Compañía. Esta trascendental reunión marcó el inicio de la creación de Compañías de Bomberos Voluntarios, tanto en Lima como en el Callao. La historia de esta Compañía nos permite apreciar que fueron propiamente ingleses residentes en el Callao quienes originaron su formación.

Al día siguiente de hecha esta presentación, el Sr. Arthur M. Wholey ofreció su casa para las reuniones a que hubiere lugar. El 7 de diciembre se llevó a cabo la primera reunión, haciéndose presentes 41 socios que convinieron en que se nombraría a la persona que debería representarlos ante el alcalde del Callao y dirigir los trabajos iniciales. Fue nombrado para Presidente de la institución el Sr. Arthur M. Wholey y como Secretario al Sr. Enrique J. Prunier.

Hubo varias propuestas para el nombre de la Compañía, entre ellas el de **Moza Mala**. Se acordó finalmente darle el nombre derivado del lugar de residencia: **Chalaca**; en alusión al vocablo popular "chalaco", que está referido a los naturales del Callao. En la reunión del 15 de diciembre de 1860, se eligió el Primer Directorio de la Compañía y el 2 de enero de 1861 se eligió Comandante a **Guillermo Higginson**, erigiéndose como primer Comandante Activo que tuvo la Chalaca N° 1.

El primer incendio que combatió la Chalaca ocurrió el 8 de enero de 1861 en las tiendas de los señores L. Sacón y J. Carbone, situadas en la calle del Peligro, (hoy Castilla); quince minutos de ruda labor bastaron para dominar el fuego y algunos minutos más para extinguirlo por completo.

El 26 de julio de 1868, los dirigentes de la Compañía de Bomberos **Chalaca** y del **Club Unión** acordaron conformar una sola institución, conservando sus nombres originales, por lo que la institución inauguró el nombre de **Unión Chalaca** N° 1.

No puede dejarse de mencionar que cuando la Patria requirió a sus hijos para la defensa de Lima en la infausta Guerra del Pacífico, se organizó en el Callao, sobre la base de los bomberos de la Unión Chalaca, el **Glorioso Batallón Guardia Chalaca** que, unido al no menos glorioso **Batallón Guarniciones de Marina**, grabaron en la historia del Perú, uno de los episodios más brillantes y heroicos en la Guerra del Pacífico, al combatir hasta la muerte en los escenarios de Arica, Chorrillos, San Juan y Miraflores y en las Guardias Urbanas en las luchas internas.

El Directorio que rigió los destinos de la Compañía, entre los años 1879 y 1880, tuvo una época muy dura y sacrificada, debiendo redoblar esfuerzos para colaborar en la defensa de la Patria durante la Guerra del Pacífico.

Desde su fundación hasta nuestros días esta Compañía no dejó de trabajar por los objetivos que motivaron su creación, y mantuvieron sus voluntarios un alto espíritu de entrega y servicio abnegados. También se preocuparon por estar debidamente equipados con las más modernas máquinas que sus jefes consiguieron tras ardua labor. La última máquina llegó durante la gestión del Brigadier Jorge Martínez Ríos.

En el capítulo III, *“Historia de las Compañías Centenarias”*, se abordará con mayor detenimiento la reseña histórica de esta ilustre Compañía de Bomberos Voluntarios, conocida como *“La Decana”*.

2.3 El Callao: Cuna del bomberismo nacional

Nativos dedicados a la pesca y la agricultura habitaron hace miles de años los valles del Rímac y Chillón; cerca de su desembocadura se han encontrado los restos líticos más antiguos de la costa, fabricados 10,500 a 11,000 años antes de Cristo. A modo de ilustración se afirma que, Callao es un nombre cuyo origen ha causado una intriga singular, la palabra callao significa “guija”, o “peladilla de río”, el mismo significado con la voz francesa “caillou” y la voz portuguesa “calhao”. El vocablo también se encuentra en el idioma quechua “Callu” que significa lengua y “o” lugar, lo que daría Callu-o, lugar de la “lengua de tierra”, que en castellano es punta, y por lo difícil de su pronunciación los españoles la convirtieron a Callao.

El diario *El Comercio*, en su excelente enciclopedia *Mi Tierra: Perú*, hizo una fiel referencia a la palabra “chalaco”, un vocablo popular que sirve para identificar a los nacidos en el Callao. El origen de la palabra proviene de la lengua quechua. El chalaco es un hombre de la región chala o costa, zona que está delimitada desde la orilla del mar hasta los 500 metros sobre el nivel de este. También se conoce como zona de neblina, como Chala en Arequipa. Si a “chala” le añadimos la palabra “co”, que denota pertenencia, resulta, “chala...co” u hombre de la región chala.

¡Chimpúm, Callao! es el grito del alma del pueblo chalaco. Es una frase de aliento viril, es una arenga a la lucha, es un grito de triunfo, es un canto de júbilo popular y también un grito de orgullo. Esta frase es harto conocida por todos los chalacos.

El lingüista Dr. Enrique Carrión Ordóñez, en un interesante artículo escrito en *El Dominical* del diario *El Comercio*, expresó lo siguiente:

***“El origen de la palabra Chimpum Callao no ha sido del todo aclarado. Algunos investigadores creen que la palabra imita el ruido de un cañón patriota del Dos de Mayo de 1866. Y se afirma que desde esa época los chalacos la usaron como homenaje al cañón que cuidó sus costas de una nueva invasión española. Sin embargo se sostiene que la voz procede de la palabra inglesa “champion”. Y su origen no tiene nada que ver con los fragores de una batalla, sino con la ardorosa competencia de un partido de fútbol o básquet, jugado en los últimos días del siglo XIX entre marineros extranjeros y peruanos. El grito de aliento ¡champion! fue utilizado a fines del siglo pasado por la marinería inglesa para alentar a sus equipos cuando se enfrentaban a cuadros nacionales. Los marineros locales hicieron suyo el grito ¡Champion Callao! (Callao campeón), que con el tiempo derivó en el famoso “chimpum”. El término no tiene nada que ver con el cañón, que pudo haberse transformado en otra onomatopeya como “kataplán” o “bum”, sino con la transformación oral de un anglicismo.*”**

Como fundamento a su teoría, el profesor Enrique Carrión afirma que a fines del siglo pasado también se popularizó en Sudamérica la marca de calzado deportivo *Champion*, nombre que en el Perú se transformó con el tiempo en “chimpúm”, palabra que hoy nombra entre nosotros a cualquier zapato de fútbol.

Prosiguiendo con el origen del Puerto del Callao, dos años después de la fundación de Lima por el Adelantado Marqués Francisco Pizarro, el Apostadero del Callao era una humilde ranchería de pescadores. El 6 de mayo de 1537, el Cabildo de los Reyes concedió licencia al español Diego Ruiz para que edificase un tambo o bodega de paredes sólidas, en lo que hoy es el puerto, para que pudieran guarecerse los pasajeros de ultramar y almacenar mercancías. Posteriormente se construyó seis casas y cinco bodegas de ladrillos y adobes, así como la gran ranchería de Pitipiti.

El 20 de setiembre del mismo año, a petición de Juan Astudillo Montenegro, el Cabildo nombró a Cristóbal Garzón, Alguacil del Puerto. El Callao comenzó a tomar carácter formal de población. Así nació el Callao, sin acta de fundación.

En 1547, se emplea por primera vez la palabra **Callao** en documentos oficiales por el Licenciado Pedro de la Gasca en Panamá, dando instrucciones al sometimiento de Gonzalo Pizarro. En 1558, aparece por primera vez la expresión “Callao del Mar”, mereciendo que, el 25 de enero de 1566, el Cabildo de Lima le nombrara un alcalde. Ya en 1586, figura con nombre propio y definido de “Puerto del Callao”, debido a la construcción de un embarcadero amurallado y en forma triangular, donde arribaban las naves del exterior.

En 1630, Bernabé Cobo lo nombra “Pueblo y Puerto del Callao” y en 1671 el Virrey Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, le dio el título de ciudad.

El 28 de octubre de 1746, el Callao fue azotado por un devastador terremoto que lo dejó casi totalmente destruido; de sus 5,000 habitantes solamente sobrevivieron 200. El Virrey José Manzo de Velasco dedicó sus esfuerzos a reedificar el puerto y ordenó la construcción de una fortaleza, iniciándose el 1 de agosto de 1751 la construcción de la Fortaleza Real Felipe, y concluyó en 1771 bajo el mandato del Virrey Manuel de Amat y Juniet, convirtiéndose luego en el baluarte de la dominación española en América.

En 1820, la Fortaleza Real Felipe impidió el ingreso de las fuerzas libertadoras, por lo que el General San Martín decidió entrar por Huacho y de allí marchar hacia Lima para proclamar la independencia del Perú. El Libertador ordena sitiar al Real Felipe, siendo entregada por el General La Mar. En 1823, la Fortaleza tuvo el honor de albergar al Primer Congreso Constituyente y ese mismo año, el 1 de setiembre, llegó al Callao el Libertador Simón Bolívar para completar la independencia del Perú.

El 20 de agosto de 1823, época de la Confederación, el Mariscal Andrés de Santa Cruz decreta al Callao como “Provincia Litoral”, con autonomía propia, siendo ésta la fecha de su aniversario político. A consecuencia de la victoria que obtuvo en el Callao el Ejército Constitucional sobre el Regenerador el 22 de abril de 1857, la Convención Nacional unánimemente aprobó en mérito a las virtudes cívicas del pueblo chalaco, honrar el puerto con el título de **Provincia Constitucional del Callao**.

El ciudadano José Luis Orbegoso, General de los Ejércitos Nacionales y Presidente de la República Peruana, decretó el 4 de marzo de 1834, que el Callao se denominara **“La Fiel y Generosa Ciudad del Callao, Asilo de Ley y Libertad”**.

La historia del Callao es muy rica en hechos históricos, pero tal vez, la que causa mayor emoción la constituye el Glorioso Combate del Dos de Mayo de 1866; también es motivo de orgullo la partida en 1879 del Monitor **Huáscar**, al mando del Almirante Miguel Grau Seminario para la campaña del Sur.

Uno de los grandes chalacos fue el Coronel Manuel Cipriano Dulanto, Prócer de la Independencia y Benefactor del Callao quien, en 1860, brindó las instalaciones de su casa a los fundadores de la Compañía de Bomberos **Unión Chalaca** N° 1, para que pudieran guardar la bomba a brazos y el material contra incendios donados por la Honorable Municipalidad del Callao.

En abril de 1866, semanas previas al Combate del Dos de Mayo, el Callao se vio amenazado por la escuadra española. Entonces, como impulsados por una poderosa mano invisible, el entusiasmo y la emoción social del valeroso pueblo chalaco renació para fomentar el establecimiento de nuevas Compañías de Bomberos. Tanto fue así que, luego de la fundación de la Chalaca en 1860, simultáneamente se formaron las Compañías **Bellavista**, **Italia**, **Gran Pacífico** y la Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras **La República**; se tiene noticias también de la creación de otra Compañía llamada **Salvadora Portuguesa**, pero esta, como las anteriores, nunca llegó a formalizarse ni a prestar servicios, con excepción de la **Bellavista** (ex Playeros). Existía ya formada la **Aduana**, que no era propiamente una Compañía de Bomberos sino una brigada contra incendios al servicio privado de la Aduana del Callao.

Los frutos sembrados por la Chalaca dieron como resultado que en el mes de abril del año 1866, un mes antes del Combate del Dos de Mayo, empezaran a formarse en Lima las Compañías **Roma**, **France** y **Municipal Lima**. Así se convirtió el Callao en cuna del bomberismo peruano, como acertadamente sostiene Alejandro J. Segrestán en su obra **“Historia de la Unión Chalaca”**.

Debe quedar bien claro que fueron los paiteños y los chalacos los pioneros de esta institución voluntaria de bien social, integrada por hombres amantes de la humanidad, exentos de egoísmos y desinteresados en la acción, los que han permitido que el bomberismo, después de 140 años de fecunda y patriótica labor, dé lustre y esplendor a nuestra Patria.

El Callao es, definitivamente, la cuna del bomberismo nacional. Los porteños de todos los tiempos afirman y propagan que los bomberos chalacos han sido y son los más firmes puntales, la más sólida base en que se asientan la tradición y la leyenda del primer puerto de la República.

Bajo la cotona que cubre el pecho del bombero chalaco se anidan indudablemente los más nobles sentimientos. Los bomberos chalacos se ufanan, y con razón, de haber seguido con gran lealtad y cariño esa herencia inapreciada legada por sus antecesores respecto de ese amor sacrosanto a su terruño y a sus Compañías, manifestado en esa estrecha unión de camaradería y hermandad que distingue a los bomberos de todas las Compañías del Callao.

Quien ha compilado estos datos, ha investigado y transcrito toda esta información tan dispersa para publicar esta obra, no es chalaco ni paiteño, es limeño e *Internacional*. Es amigo de Platón, pero es más amigo de la verdad, de la verdad histórica, de los hechos irrefutables, verídicos. Es admirador impenitente del martirologio y del heroísmo anónimo de nuestros bomberos. Es apasionado de los acontecimientos históricos que pasan de generación en generación por transmisión oral y siempre con el riesgo de perderse en el abismo de la indiferencia y el olvido, si es que no quedan escritos. Hecha esta salvedad, prosigo.

Como podrán apreciar los lectores, la abnegada misión que se impuso esta benemérita institución ha sido fielmente cumplida durante estos 140 largos años que lleva de establecida en el primer y principal puerto de nuestro país, siguiendo el caletre y la estela luminosa que les legaron sus fundadores, poseedores de una psicología especial que bien pudiera parangonarse con la del soldado y la del sacerdote, sin más Norte que el de su propia voluntad, cuya memoria hoy se hace digna del más grande elogio por parte de las nuevas generaciones de voluntarios.

En la conciencia ciudadana vive y vivirá siempre la actuación generosa y abnegada del bombero chalaco en bien de la sociedad; de esa sociedad común que se llama pueblo y que por igual, comprende al potentado que vive en una lujosa residencia en La Punta o al pobre habitante de la casucha de cartones y esteras del más humilde de los asentamientos humanos del Callao.

Habrán de permitirme mis lectores y colegas que haga vivo mi reconocimiento a aquellos ciudadanos extranjeros, ingleses e italianos principalmente, que sin haber nacido en nuestra tierra, demostraron amarla tanto como nosotros, que hicieron suyo todo lo nuestro, que practicaron el evangelio del altruismo a través de su voluntariado, de sus triunfos y adversidades, de sus anhelos de progreso en bien de sus familias y del pueblo chalaco que los acogió.

Es por todo lo arriba expresado, que brindamos nuestro testimonio de profundo respeto, admiración y gratitud por todos aquellos extranjeros afincados en el Primer Puerto de nuestra Patria, que hicieron suya y que en 1860 dieron los primeros pasos para la gestación del bomberismo voluntario en el Perú.

2.4. Las compañías de bomberos recesadas

2.4.1. Compañías creadas para la defensa del Callao en el Combate del Dos de Mayo de 1866

Así como, a lo largo de 140 años el Cuerpo de Bomberos Voluntarios del Perú, institución protectora de todos los peruanos, ha dado al país 170 Compañías de Bomberos en el ámbito nacional hasta el año 2000, muchas de ellas han sido declaradas Beneméritas a la Patria por haber participado y ofrendado sus integrantes sus vidas en actos de servicio o en defensa del suelo patrio, así también hubo algunas Compañías que nacieron con gran entusiasmo e ímpetu de sus organizadores, pero, por diversas razones, tuvieron una vida efímera y quedaron en el camino, solo para el recuerdo de sus nobles intenciones.

Sin ánimo de ser reiterativo, como ya se ha mencionado en el capítulo I *Los Primeros intentos en el Perú*, es a partir de 1855, que en el Callao se conforma la Compañía de Bomberos *Hachas, Ganchos y Escaleras* denominada **Reyna**, debido a la iniciativa del Intendente de Policía de ese Puerto, el señor Reyna, por lo que en homenaje se le bautizó con su apellido. Se cuenta que sirvió de base para su fundación una Sociedad denominada **Los Ferrusolas**, integrada por jóvenes empleados del comercio de la localidad.

El 1 de octubre de 1855, a iniciativa del señor José María Raygada, Prefecto del Callao, se fundó una segunda Compañía denominada **Playeros**, con el concurso de 46 entusiastas jóvenes que vino a reforzar la acción de la **Reyna**, ya que ambas Compañías tenían los mismos Jefes. La Compañía **Reyna** actuó en el Callao hasta el año 1859, fecha en que se disolvió. Los **Playeros** también se disolvieron y en 1862 tomaron el nombre de **Bellavista**.

El desastroso incendio del Molino Moller Moore & Cía. ocurrido en el Callao, en noviembre de 1860, demostró el bajo nivel de operatividad y eficacia en la lucha contra el fuego. Después de este incidente, el 5 de diciembre de 1860, se fundó la Compañía de Bomberos **Chalaca** N° 1.

En abril de 1866, en los días previos al Combate del Dos de Mayo y ante el llamado del alcalde de Lima para la formación de nuevas Compañías de bomberos en la capital, se crearon las siguientes siete: **Roma, France, Municipal Lima, Sociedad de Artesanos, Santa Ana, Santa Rosa y Pueblo de Lima**, todas ellas, excepto tres, desaparecieron como organizaciones una vez terminado el conflicto con España, debido principalmente a las discrepancias internas entre sus fundadores.

Subsistió la Compañía **Municipal Lima**, que estuvo conformada sobre la base del personal de funcionarios y empleados de la honorable Municipalidad de Lima y por notables ciudadanos de la aristocracia limeña; sin embargo tuvo un receso de dos años, reorganizándose después sin el auspicio de la Municipalidad de Lima el 8 de setiembre de 1868, bajo el nombre de Compañía Nacional de Bomberos **Lima** N° 3.

En el Callao sucedió lo mismo. Para hacer frente a la poderosa escuadra española se crearon varias Compañías de Bomberos Voluntarios, entre ellas: **Gran Pacífico, Hachas, Ganchos y Escaleras República, Salvadora Portuguesa, Zapadores Artesanos, Aduana** comandada por Domingo Coloma y **Bellavista**, esta última creada sobre la base de los ex **Playeros**, que ya había entrado en receso definitivo.

Sin embargo, la **Bellavista**, que estuvo conformada por súbditos italianos en 1873 cambió de nombre por el de **Compañía Italiana de Bomberos Italia** N° 2, que existe y funciona en el Callao hasta nuestros días, con el nombre de Compañía de Bomberos Voluntarios **Italia** N° 5.

2.4.2. Compañía de Bomberos Paita

En vista de que la **Paita** también sufrió receso, aunque suene a repetición, le dedico unas breves líneas en este numeral. En el Puerto de Paita, el 24 de noviembre de 1860, se creó esta Compañía de Bomberos Voluntarios por iniciativa del ciudadano inglés Alejandro Blacker, quien fuera su fundador y primer Comandante. Esta Compañía brindó sus servicios voluntarios hasta el año 1869 en que, por falta de apoyo de las autoridades de la ciudad, entró en receso hasta 1902 cuando se reorganizó bajo el nombre de **Compañía Contra Incendios por Grifos**, hasta su receso definitivo después de 1909.

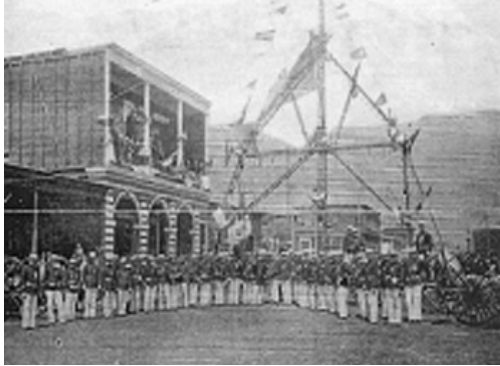
En el año 1940, tuvo lugar su segunda reorganización, esta vez a iniciativa del Sr. Manuel Serra Cañote y se reactivó bajo el nombre de Compañía de Bomberos Voluntarios **Paita** N° 31, la misma que continúa brindando servicios hasta hoy.

2.4.3. Compañía de Bomberos Garibaldi de Chorrillos

El 13 de enero de 1881, se produjo el desembarco en Chorrillos de las fuerzas invasoras del Ejército de Chile, durante la infausta Guerra del Pacífico, que saquearon e incendiaron la otrora rica y aristocrática Villa de Chorrillos. El balneario tenía en aquellos años una Compañía de Bomberos Voluntarios denominada **Garibaldi**, fundada en 1872 por italianos residentes en Chorrillos y organizada por iniciativa del Coronel del Ejército Peruano don Domingo Ayarza.

El resultado de la invasión fue tremendamente desastroso para el pueblo de Chorrillos. El cuartel de la bomba **Garibaldi** fue incendiado y completamente destruido por el invasor. Consecuentemente, esta Compañía entró en receso durante doce años, desde 1881 hasta 1893, año en que fue reorganizada por su fundador y Comandante Activo Ulderico Tenderini.

2.4.4. La Bomba Peruana de Iquique (Chile)



En 1895, en la ciudad peruana de Iquique, hoy perteneciente a Chile, existió la Compañía de Bomberos **Bomba Peruana N° 10**. Se fundó esta Compañía el 10 de noviembre de 1896, habiendo sido su Director y Fundador el acaudalado salitrero peruano Juan Vernal y Castro y su Capitán Fundador el filántropo caballero peruano Alfredo Syers Jones. Ocupaba la Bomba Peruana los bajos del local de la Sociedad Peruana de Socorros Mutuos

Personal de la Bomba Peruana N° 10 en formación frente a su cuartel en Iquique



De esta Compañía de Bomberos Voluntarios **Bomba Peruana N° 10**, no se tiene mayores datos históricos sobre la fecha de su receso o si es que esta continuó prestando servicios, teniendo en cuenta que el puerto peruano de Iquique pasó a pertenecer a Chile, luego de la derrota en la infausta Guerra del Pacífico, declarada por Chile contra Perú el 5 de abril de 1879.

Voluntarios de la Bomba Peruana N° 10 de Iquique en ejercicios en la playa Cavanca (Iquique- Chile)

2.4.5. Compañía Amazonense de Iquitos

En la ciudad de Iquitos, antes de la fundación de la actual Compañía **Belén** N° 41, existieron dos Compañías de Bomberos Voluntarios; la primera se llamó **Amazonense**, que fue fundada el 10 de agosto de 1921 y estuvo ubicada en la primera cuadra de la calle Ramírez Hurtado. Esta Compañía fue fundada por Bernardo Soto Ramírez, a quien muchos consideran el pionero del bomberismo loreto. La **Amazonense** tuvo destacada actuación en el incendio que afectó el local del Concejo Provincial de Maynas.

La Compañía funcionaba con mucha irregularidad y había épocas en que se desactivaba, como sucedió cuando casi todos sus integrantes acudieron al llamado de la Patria durante el conflicto con Colombia. Su receso definitivo tuvo lugar en el año 1950 y su material fue donado a la ciudad de Pucallpa, en vista de que en Iquitos las autoridades no prestaron ningún interés para reactivarla.

2.4.6. Compañía de Bomberos Huacho de Huacho

Esta Compañía fue fundada el 18 de febrero de 1919 y tuvo vida asociativa intensa hasta el 26 de octubre de 1926, fecha en que su Comandante Néstor Garabito y Fonseca fue llevado a Lima con una grave enfermedad que terminó con su vida.

Asumió accidentalmente la comandancia de la Compañía Luis V. Dorador, pero la ausencia del Comandante Garabito y Fonseca, gran organizador, se dejó sentir en cada rincón del cuartel, por lo que sus integrantes comenzaron a ausentarse. Había pesado mucho esta sentida ausencia, tanto es así que la Compañía

cerró sus puertas y entró en receso durante doce años. En todo este período, el cuartel se convirtió en una cancha de básquetbol, utilizada por la juventud de entonces, en la que no prendió la necesidad de seguir el camino trazado por Griffiths, Valega y Garabito Fonseca, hasta que en 1930 hubo un intento para reorganizar la Compañía, sin resultado positivo.

Fue en 1938 que se reorganizó la Compañía por encargo del Subprefecto de Huacho. Se autorizó el reclutamiento de voluntarios para reactivarla y fue don Teodorico Zambrano Miranda el primer efectivo inscrito en esta nueva etapa de reorganización. Estas acciones contaron con el decidido apoyo del Sub Prefecto, Sr. Enrique Thio, al que se le nombró Comandante Honorario y Presidente de la Junta Provisional.

En las elecciones del 3 de marzo de 1938, asumió la Comandancia Arturo Pittaluga Sorogastúa y como Capitán fue designado Hugo Levy, reiniciándose así las actividades de servicio a la comunidad huachana.

2.4.7. Compañía Salvadora Iquitos de Loreto

Fue fundada el 6 de agosto de 1952 por el Sr. Nemesio Ramos y tenía su cuartel en la calle Alfonso Ugarte N° 167. Arduos fueron los esfuerzos de sus integrantes para sostenerla, pero adoleció también de la falta de apoyo de las autoridades locales; salvo de un Senador apellidado Scavino, quien consiguió una motobomba y del Coronel E.P. Guillermo Orbegoso Sarmiento quien en su condición de Comandante de la División Selva del Ejército Peruano, donó a la Compañía un camión marca Chevrolet.

Esta Compañía nunca llegó a ser reconocida oficialmente por el Cuerpo Regional de Bomberos del Nor Oriente. Su material fue entregado al Ejército Peruano para su custodia.

2.4.8. Compañía Hual de Hual

En la ciudad de Hual, el 17 de mayo de 1957, un grupo de hacendados liderados por el Ing. Fernando Graña Elizalde y el Sr. José Santos Rodríguez Valcárcel fundaron esta Compañía con el apoyo del Alcalde de Hual, Dr. Pedro Minaya Paredes. La Compañía fue reconocida en el año 1961 y se le asignó a la Comandancia Regional Nor Peruana. Desde su fundación, en 1957, y hasta el mandato del dinámico Comandante José Gordillo Velarde, la Compañía tuvo una sólida vida asociativa, llegando inclusive a adquirir un local para su cuartel.

A la renuncia del Comandante Gordillo por motivo de salud, la nueva jefatura de la Compañía no realizó una buena gestión administrativa dando lugar a que el Comando Nacional del CGBVP la recesara durante 21 años, desde 1974 hasta 1995, año en que el Comandante Fernando Parodi Tong de la Compañía **Huacho** N° 20 recibió el encargo de reactivarla, gestión que realizó con singular éxito y que fue continuado por el Teniente Miguel Muñoz Francia.

2.4.9. Compañía Española de Salvadores Iberia, de Lima

De todas aquellas Compañías de Bomberos Voluntarios que existieron en el Perú y que la historia ha registrado, merece un lugar de preferencia la existencia de una Compañía creada por un grupo de españoles afincados en Lima, que en el año de 1882, durante la ocupación de la capital peruana por las fuerzas chilenas, fundaron una institución denominada: **Compañía Española de Salvadores Iberia, Guardia de Seguridad en Incendios.**

Fue fundada el 12 de febrero de 1882 como una Compañía de Salvadores de la Propiedad en Incendios. No eran bomberos porque no sofocaban incendios; eran guardias salvadores de las personas que podían quedar atrapadas dentro de los locales que se incendiaban. También eran celosos guardianes de los muebles y enseres que sacaban de las casas evitando que fueran pasto de las llamas; para ello, estaban organizados en dos brigadas: de Salvamento y de Seguridad.

Esta Compañía de Salvadores fue reconocida por la Jefatura Política del ejército de ocupación chileno el 3 de mayo de 1882, y se le consideró con el nombre de **Compañía Española Salvadora Iberia**, hasta que, por Resolución Suprema del 15 de junio de 1894 pasó a convertirse en Compañía de Bomberos. Actuaron como bomberos durante cuatro años, hasta 1898 en que se extinguió.

Su primer cuartel provisional estuvo en la calle Gallos N° 28, luego se trasladaron a la calle Valladolid N° 74 y, finalmente, a la calle Lártiga, hasta su desaparición.

He aquí la transcripción del único documento histórico y del primer Cuadro de Jefes y Oficiales de la **Iberia**, cuyo texto original fuera hallado en el Museo y Archivo Histórico de la Compañía de Bomberos Voluntarios **Salvadora Lima** N° 10 y que a la letra, dice:

“La colonia española residente en esta Capital, deseando prestar sus servicios a la humanidad doliente, se apresuró a formar parte de la diga asociación de Bomberos y Salvadores, como GUARDIA URBANA, porque entonces, no podía avanzar a más; pero hoy que un grupo considerable de la misma Asociación de Salvadores Españoles, ha querido dar su paso esforzado en la vía de la CARIDAD, resolvió con fecha 12 de febrero del corriente año y en una reunión convocada al efecto, fundar la COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE SALVADORES, con el distintivo de IBERIA, para salvamento y guardia de seguridad en los incendios.

Leído el proyecto de Reglamento, fue aprobado por unanimidad, y en esta virtud se procedió a verificar las Elecciones para los cargos de la nueva asociación, presidiendo la mesa momentánea el Sr. D. Antonio Cosío, actual Comandante de la Guardia Urbana Española y bajo la influencia del más acendrado entusiasmo, han sido electos los señores que constan en el Cuadro que acompaño para su conocimiento y los efectos consiguientes. Habiéndose conseguido de la autoridad local el respectivo permiso para asociarnos, tendremos sumo placer en alcanzar de Ud. el apoyo debido y la protección indispensable para poder regularizarnos con la mayor prontitud y prestar nuestros servicios en los incendios; así como todos aquellos que tocan el Cuerpo General de Bomberos y Salvadores de esta Capital, cuyo Reglamento General y demás disposiciones, nos será siempre muy grato acatar.

En su día tendremos el gusto de remitir a Ud. el reglamento que ha de regir a esta Compañía, avisarle la llegada del material que se ha encargado al extranjero e indicarle el local en que se instale. Esperando merezca la aprobación de Ud. el paso que ha dado la Colonia Española de esta Capital, nos es grato ofrecer a Ud. nuestros respetos; muy atentos.

*El Comandante
Zacarías Elejalde*

*Ayudante Secretario
Juan Llerena Flores*

Oficina provisional, Gallos 28

Es importante señalar que la Compañía **Iberia** dirigió expresamente este acuerdo de Directorio al Comandante de la Compañía **Salvadora Lima** Federico Galindo, porque en el año de 1882 la **Salvadora Lima** tampoco era una Compañía de Bomberos, era también una Compañía de Salvadores y Guardias de Seguridad en Incendios, como lo era la **Salvadora Callao**, en el Callao. Es por ello que, al tener esta Compañía **Iberia** como única finalidad la misión de salvar personas y muebles, realizar labores de extracción y seguridad sobre los bienes enseres y otros objetos de valor, solicitaban el apoyo de la única Compañía existente en Lima que tenía una misión similar a la de ellos.

El Primer Cuadro de Jefes y Oficiales estuvo conformado de la siguiente manera:

CUADRO DE JEFES Y OFICIALES PLANA MAYOR

Comandante
Zacarías Elejalde
Capitán
Capellán
Médico
Tesorero, Tnte. Abanderado
Secretario, Tnte ayudante
Corneta

Juan Juliá
Manuel Garteich
Ricardo L. Flores
Agustín Sueiras
Juan Llerena Flores
Alejandro Fernández

PRIMERA BRIGADA SALVAMENTO

Teniente
Sub Teniente
Sargento
Cabo

Juan Manuel Villa
Ginés Quiles
José Matorell
Felipe E. Fernández

SEGUNDA BRIGADA SEGURIDAD

Teniente
Sub Teniente
Sargento
Cabo

Pedro Marzo
Joaquín F. Puente
Antonio Cosío
Enrique Castelló

Lima, 1º de mayo de 1882

El Comandante
Zacarías Elejalde

El Ayudante-Secretario
Juan Llerena Flores

La Compañía Española de Salvadores **Iberia** llegó a formar parte del Cuerpo de Bomberos de Lima hasta 1898, año en que se registra su desaparición por motivos que no han sido precisados, luego de haber prestado sus servicios durante 16 ininterrumpidos años a la ciudad de Lima. Sus equipos de salvamento y materiales fueron repartidos entre las Compañías de Bomberos de Lima y su campana de alarma fue fundida con el bronce de la campana del Convento de Santo Domingo para hacer una nueva campana de alarma para la Compañía **Internacional** N° 14.

Pese a su corta existencia, esta Compañía española llegó a tener un mártir del bomberismo nacional entre sus filas, el bombero voluntario **Alberto Derenzini**, de nacionalidad peruana, quien falleció el 21 de agosto de 1892 en el pavoroso incendio del *Hotel Italia*. A pesar de que sus restos fueron enterrados con honores de comandante general por haber perecido en Acto de Servicio y porque así lo estipulaba el Reglamento del Cuerpo de Bomberos de Lima, no fue oportunamente reconocido en la historia de nuestro honroso y heroico martirologio.

Fue en el año 1944, en que el bombero de la **Cosmopolita**, notable escritor y periodista Néstor A. Díaz Mantilla presentó una moción a consideración del Directorio General del Cuerpo de Bomberos de Lima, para que el nombre del voluntario Sr. Alberto Derenzini, de la extinguida **Iberia**, fuera reivindicado como mártir del bomberismo por la acción desempeñada; la moción fue aceptada.

Esta ha sido la breve historia de algunas Compañías de Bomberos y Compañías de Salvadores que actuaron en el Perú, - probablemente existan otras más - que registra nuestra historia como instituciones voluntarias que, aunque de efímera existencia, dejaron huella en nuestro pasado histórico.